

EL SILENCIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION. — Palma. — Imprenta y Librería de Gelabert. — Maón. — D. Matías Mascaro. — Iyiza. — D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION. — En Mallorca, 10 rs. vn. al mes. — En los demás puntos del reino 12 rs. idem; franco de porte.

FABIOLA,

POR EL CARDENAL WISEMAN.

Ninguna de las varias formas con que se engalana la amena literatura reasume una influencia tan decisiva como la novela en el ánimo del hombre.

Esas ficciones que interesan y seducen a la vez, por lo que contienen de común con nuestros actos de la vida real, y por lo que dejan comprender de ministerio a la fantasía, son, digámoslo así, carne de la carne y hueso de los huesos del hombre. La novela nos acompaña en todos los instantes de la existencia: nos describe la sociedad, nos hace leer en el fondo de nuestro ánimo afectos y pensamientos que desconocimos hasta entonces; mezcla lo ideal con la materia, y graba eternamente en nuestros corazones recuerdos que influyen no poco en nuestra suerte. El hombre se retrata a sí mismo, pero con vida y calor, para dar a la pintura la elocuencia que le falta; muestra como Antonio la túnica ensangrentada de César a los que lloraban su muerte; envía, como el levita de Efraim, los miembros del hermano despedazado a las doce tribus de Israel.

El teatro y la novela son los receptáculos inagotables adonde acude a apagar su sed la multitud de nuestros días. ¿Cómo dudar en tal caso de su influencia? Y si es el teatro más adecuado para producir efectos instantáneos, para excitar aquellos arrebores que vigorizan muchas veces nues-

tra alma; la novela en cambio, a su lector a solas, se insinúa mañosamente en su ánimo; le sorprende con el atractivo de la novedad, le cautiva lisonjeando sus propios afectos; y siembra en él gérmenes fecundos que deciden a menudo de sus actos y de sus opiniones. La influencia del teatro es mas rápida, pero tambien mas pasajera, porque lo mismo el vicio como la virtud hablan al corazón con voz mas elocuente en el retiro que entre el bullicio de la muchedumbre.

Harto se ha debatido ya la conveniencia del teatro, sobre si moralizaba o corrompía las costumbres; la sociedad ha dejado a teólogos y filósofos que discurren a su antojo, pero ha acabado por considerar al teatro como uno de los elementos de la civilización, el principal acaso entre los que tienen por objeto el esparcimiento o el deleite. La austeridad de Rousseau sobre este punto no es hoy menos censurada que lo fue en su siglo, aunque con una diferencia notabilísima; entonces eran sus paradojas ideas atrevidas que suspendían, cuando menos, la atención del público; ahora son aberraciones que apenas encuentran apologistas. Así, pues, las declamaciones contra su inmoralidad pasan ya desapercibidas, contentándose tan solo con la elocuencia del silencio, la desaprobación mas temida que pueda encontrar idea o doctrina alguna. La conveniencia, mas aun, la necesidad del teatro, no se ponen ya en tela de juicio; el teatro existe como condicion de nuestra civilización; como elemento inseparable de

nuestra cultura; como expresión necesaria de pasiones y de afectos que se complace el hombre en ver retratados en la escena, riadiendo tributo a un hábito encarnado ya, por decirlo así, en su organización.

El teatro, lo mismo que la poesía de que es en rigor, la última y mas acabada forma, y a quien ha seguido casi siempre paso a paso en la historia literaria del mundo, se presenta en el origen de la sociedad con apariencia humilde; pero llevando ya en su seno el germen que, desarrollado mas tarde, habria de alzarle en manos del genio sobre el pedestal de la inmortalidad. No así la novela. Su cultivo exige una época mas adelantada en el conocimiento reflejo de las cosas de la vida; costumbres mas complejas que las de los tiempos primitivos; sucesos mas variados; una civilización, en suma, que permita recogerse al hombre en el santuario de su conciencia, para observar desde allí serenamente los fenómenos del alma y el influjo de las pasiones con la doble enseñanza de la experiencia y la meditación. Por eso viene la novela en pos del teatro, a resumir y condensar las ideas que sembró el primero; a trasladar al lienzo las formas que marcara antes el cincel; a dar con el colorido realce a sus contornos; a infundir con el pincel en el retrato de la vida el movimiento que el mármol y el bronce no podían imitar. La escultura y el teatro, la novela y la pintura, por mas que haya entre ellas no pequeña diferencia, que estamos muy lejos de des-

conocer, guarda, a nuestros ojos, una proporción incontestable. El escultor, lo mismo que el autor dramático, circunscrito a un pensamiento, a un asunto, a una acción, tienen que renunciar a desenvolver sus ideas en un campo estenso; su pensamiento es concreto; su asunto refleja, no la vida entera, sino una mera circunstancia de ella; su acción se concentra en ilimitado espacio, y encadena al lector de Procusto la fantasía del artista. Cuán diferentes son la pintura y la novela de sus hermanas! No hay para el pintor colores que no acierte a reproducir, con mas o menos fidelidad, en la tierra ni en el cielo; no hay movimiento del ánimo expresado en el rostro, que no acepte el lienzo de manos del artista. No hay pasión que el novelista no alcance a sorprender o imitar; no hay suceso, por extraño y misterioso que parezca, que no describa su pluma con los rasgos de la verdad; no hay fenómeno alguno en la vida humana que se escape a su ojo avizor, y sea indigno de figurar en su cuadro.

Nunca fueron mas perfectas las obras dramáticas, bajo el punto de vista del arte, que cuando circunscribieron su acción; nunca incurrieron sus autores en mayores extravíos, que cuando intentaron usurpar el reinado de la novela, dando a su género una extensión que le es impropia, pintando, digámoslo así, las estatuas que no muestran jamás tanta gallardía como en su color de mármol. El drama imperfecto; esto es, el drama que ha pugnado por imitar la acción lenta y

FOLLETIN.

Revista teatral.

ENTRE PARENTESIS—RECUERDOS, QUEJAS Y OBSERVACIONES.

Do quiera volvamos nuestra vista encontramos un oriente y un ocaso; oscuridad o luz; cuna o sepulcro.

Abrid el libro del corazón. Dos páginas. Esperanza!! Desengaño!!

Esto es el prólogo de una felicidad, el epílogo de una cosa que fue; el mármol que se abriga para cubrir después la fría tumba.

Examinad si es posible la muger. También dos páginas.

Amor!! Olvido!!

Es decir: un gran poema escrito con lágrimas. Viste, el poeta, de sentimiento todos sus cantos. El pintor cubre sus lienzos con los colores de su fantasía. Bajo el hierro del escultor nace una estatua.

Preguntad a esos tres hijos privilegiados del genio la historia de su vida.

Ansiosos de un alimento que se llama gloria, han tenido tal vez que devorar el negro pan de la ingratitud o de la envidia.

Recorred la esfera material de los hechos: siempre la misma historia: dos páginas siempre: la sonrisa al lado de una lágrima; tras de un sonado placer la amarga pena; tras la ilusión la horrible realidad; la muerte en fin sacudiendo sus huesos sobre la puerta de la vida.

¡Qué mucho, pues, que viéramos repetida esta historia en el público que asistió a la

apertura de nuestro Teatro! Duélenos recordarlo; pero para que a algunos sirva de bálsamo debemos decirlo. Palma que habia contado uno a uno los trabajos y desvelos del arquitecto que lo dirigió, que enorgullecida con ese suntuoso edificio respiraba entusiasmo verdadero: Palma, repetimos, no tuvo aquel día una hoja de laurel con que coronar una frente, una manifestación pública, hija del patrio sentimiento con que demostrar su admiración.....

A otra cosa. Cuando bajo la impresión primera dimos cuenta de la inauguración de nuestro Teatro, pasamos por alto algunos detalles que hoy cumple a nuestro deber reseñar.

No nos pareció bien que los coristas de ambos sexos salieran vestidos como mejor les plugo, unos de negro, otros con colores claros, éste con levita, aquel con frac, arlequines todos, formaban un conjunto desagradable. Aquel día debieron vestirse de rigurosa etiqueta apareciendo el cuerpo de todas las compañías, único medio de imprimir a aquel acto el lucimiento apetecible.

También sentimos que los príncipes de la literatura mallorquina, nos privaran aquella noche de lo que la patria que les vio nacer tiene derecho a pedir para su corona. No sabemos a quien culpar: si a ellos o a las personas que tomaron la iniciativa del pensamiento. Si no se les pidió alguna composición, fué un censurable olvido; si habiéndola solicitado, desdeñaron entregarla, no seremos nosotros los que hoy calificaremos su conducta. Palma la calificará.

Igualmente debemos quejarnos de la orquesta que repite las lundas, de rigodones y valse que aprendimos de ella hace muchos años; su almacén musical es una especie de casaca antigua que va pasando de padres a hijos sin que a ninguno se le ocurra llevarla al baratillo. Mas no culpamos solo al director, sino al empresario que puede obligarle a que

le dé música buena, porque buenas creemos que serán las pesetas con que le paga. Y a propósito de empresario: tiene él la culpa de que la mayor parte de las noches estemos casi a oscuras, o depende de la mala calidad del gas? En el primer caso es responsable del perjuicio que ocasiona a las bellas que no pueden lucir sus galas; en el segundo, inclinamos la frente con paciencia ante el fondista que nos da gato por liebre después de serle deudor de la desaparición de los dorados.

Dejemos por hoy al empresario, que no dejarán de presentarse ocasiones para ocuparnos otra vez de él.

A otro asunto.

No parece sino, que todas las cosas deben hacerse a medias. Cuando creímos que con el Teatro que se derribó hubieran desaparecido esos malhadados bastidores, vimos su resurrección en el nuevo: ¿quién ha tenido esa feliz ocurrencia? Los bastidores en el nuevo Teatro son una fealdad: en todas partes se han desterrado, exceptuando los de calle, jardín o campo. ¿A que ese afán de singularizarnos? Ya que debió preceder en todo, el estudio de buenos modelos, ¿por qué no consultaron los de París donde hasta las decoraciones de bosque son cerradas, sin que por eso disminuya el buen efecto de perspectiva? Lo repetimos, no solo una fealdad como hemos dicho, sino una ridiculez son los tales bastidores. Convenzáse de nuestra observación las personas que entienden en el complemento del adorno escénico; y den las órdenes convenientes para que ninguna de las muchas decoraciones que faltan aparezca con el mismo defecto.

Cuatro palabras a Mr. Cagé.

Creemos que la benevolencia con que el público todo ha recibido sus trabajos y el juicio que de ellos emitimos en nuestro artículo de inauguración, nos eximen de un testimonio de sinceridad. El Sr. Cagé, que aparte de algunos defectos, ha revelado en el conjunto

del cielo del teatro y en el galon dorado de la cortina, relevante dotes de artista, debe procurar que ningún lunar afee su reputación. En los dos salones que hemos visto, no ha precedido el mayor gusto: el verde imitando terciopelo tiene una franja morada de malísimo efecto. La tela donde ha pintado un panteón con fuente circular no luce como debiera, porque solo a una gran distancia se dejaría ver la ilusión óptica. Recordamos que el antiguo Teatro tenía las decoraciones de jardín, cárcel, salón corto, claustro, templo romano, y plaza, divinamente pintadas y que el Sr. Cagé debe trabajar con gusto para que aquellas no se echen de menos. La plaza que hemos visto ahora la creemos pobre y no sabemos si por no tener los bastidores necesarios o equivocadamente se han colocado otros de columnas corintias. Si acaso las cantidades que recibe el Sr. Cagé por sus telas, no bastan para pintarlas cual exige el lujo del nuevo coliseo, debe hacerle así presente y público para evitar la censura que sobre su buen nombre puede recaer. Abrogamos la creencia de que aceptará nuestras observaciones, nacidas solo del interés, que por él nos tomamos, y del vivísimo deseo de que nuestro Teatro sea digno en todos conceptos.

Apendice.

El salón que precede a los corredores de platea es estremadamente frío: urge pues que se coloquen en el puertas de cristales.

Bueno sería tambien que se destinara un puesto como antes existía, para guardar los gemelos evitándose así la incomodidad de llevarlos todas las noches.

Tambien que el aviso puesto en el salón principal de descansa, «se prohíbe fumar,» fuese una verdad.

Tambien..... pero los hemos estendido demasiado en nuestra enojosa tarea y es fuerza concluir por hoy. (Se continuará.)

F. PASCUAL.

laboriosa de la novela, ha faltado á las condiciones naturales de su género, sin conseguir por eso igualarse con la que consideró su rival, y debe ser su hermana, reina como él, pero en distinto imperio. Y si ha habido excepciones que justificaron esta usurpación (¿por qué no justifica el genio?); si á veces luchó el poema dramático con buen éxito contra la novela; Goethe escribió Fausto con ánimo de escribir un drama; tales excepciones sirven para graduar la medida de los esfuerzos del hombre, y en manera alguna para prestar á un género literario las condiciones que su propia esencia rechaza completamente, so pena de desvirtuarse.

No es nuestro ánimo, al discurrir de este modo, formar juicio alguno sobre las cuestiones tan debatidas ya, bajo los nombres de romanticismo y clasicismo, porque el asunto que tratamos, si bien tiene alguna relación con ellas, es muy distinto en el fondo. Hemos hablado, aunque ligeramente, de los límites naturales del drama, que no niegan ciertamente á sus enemigos de las unidades; no de la mayor ó menor libertad de acción que cumple seguir al autor dramático.

La influencia superior de la novela en la sociedad, con respecto al teatro, ha sido comprendida en su verdadero punto de los celosos apologistas de la religión católica, que no satisfechos con sustentar sus augustas doctrinas en la región de las especulaciones filosóficas y teológicas, han juzgado también necesario penetrarse del espíritu del siglo para combatir mejor lo que hay en él de dañino; aceptar el disfraz de la moda para hacerse de este modo aceptos á personas que no serían acaso accesibles de otro modo. A la magestad de la fuerza han sabido unir los medios de la dulzura y de la persuasión, las galas de la fantasía; y los atractivos de ficciones ingeniosas que pudieran disponer el ánimo á la concepción de ideas más elevadas, en toda su pureza, y sin mundanos atavíos. Esta es una gloria que no puede negárseles justamente.

Mientras que en el teatro han reinado alternativamente todas las doctrinas que preocupan el espíritu del hombre, sin que el catolicismo hiciera oír apenas su enseñanza venerable, la novela mereció más de una vez la atención de varones piadosísimos que la consideraron como instrumento eficaz para mover el corazón de los lectores ó como apólogo entretenido, por lo menos, que prestase interés á sucesos y pasiones más aceptables á los ojos del creyente, que el tono sentimental ó el cinismo que se mostraron en composiciones de esta clase. Al rayar la aurora del presente siglo, aun no del todo disipadas las sombras que ennegrecieron la última década del décimo octavo, un hombre de levantado entendimiento y rica fantasía que, huyendo de los hombres de su patria, fue á beber en los bosques vírgenes de América raudales de purísima inspiración, apareció cantando, con la entonación propia de la edad clásica, las glorias del cristianismo; en medio de una generación que había olvidado ya la religión de sus padres. Chateaubriand, con admirable instinto, comprendió que en épocas como la suya, en que el sensualismo en las costumbres y la revolución en las ideas habían corrompido el entendimiento, no era dable devolverle su pureza, ni prepararle para la enseñanza augusta que desechara antes, sin mover primero su corazón, sin esponer á su ánimo, escéptico y contristado por las consecuencias de los trastornos políticos y sociales, las ventajas de las creencias religiosas sobre la indiferencia y la impiedad, la poesía contenida en sus misterios, el dulcísimo consuelo que infundían en las tribulaciones de la vida. Como el solitario Zimmermann, el autor de los *Mártires* sabía que nunca se convence mejor al entendimiento que después de haber ganado el corazón.

Si hay hombres que pueden influir en una época, con el ascendiente de su genio, con el aliento de su vida poderosa sobre las ideas y los actos de sus semejantes, Chateaubriand merece contarse, induda-

blemente, en este número. Pero dado que siempre son las cosas superiores á los esfuerzos individuales del hombre, y que no es posible atribuir á nadie en particular las revoluciones de la sociedad, esos cataclismos las mas veces inesperados que amenazan conmovérlos en sus mas sólidos cimientos, ya que apenas bastan los esfuerzos colectivos para contenerlos ó explicarlos, porque una razón superior, una voluntad invencible así lo dispone: nuestro tributo de admiración al ilustre autor de los *Mártires* tiene que ser mas modesto para el genio, pero no menos glorioso para el hombre. En la reacción que debía suceder á las orgías revolucionarias que mancillaron á la virgen de la libertad, el nombre de Chateaubriand aparece magnífico y radiante, porque representa con mejores condiciones que ningún otro, el anhelo espiritual, la sed de goces tiernos y delicados que sentía la sociedad tras rudas tormentas, anhelo que no podía satisfacerse, sed que no podía mitigar la generación de aquella época, sin acudir á las fuentes de misteriosa ternura cegadas por una revolución asoladora.

Los *Mártires* es un libro que anda en manos de todo el mundo, mas notable aun que por su mérito literario, que por la amenidad de su estilo, y la dulzura de los efectos que retrata, por la influencia que después de la obra del mismo autor, que nadie desconoce, tuvo en las ideas y en las aspiraciones de la generación que le aceptó con júbilo. Y aunque no llegó á servir de norma para un nuevo género literario, aunque no suscitó la turba de imitadores que produjeron otros libros mas groseros, vivirá, como viven las obras del mismo ingenio; una idea elevada, un intento generoso que legitimaba el estado de los ánimos y el espíritu del siglo; reñido ya con teorías materialistas, y deseoso de reconciliarse con las doctrinas religiosas, en cuanto venían á prestar apoyo al renacimiento idealista que se anunciaba. Así Chateaubriand y Mine de Staël, Fraissinous y Lammenais, Lamartine y Eckstein, todos los que en época, como pléyada luminosa, vinieron á robustecer el sentimiento general, interpretándole al propio tiempo dignamente, marcarán en la historia de los trabajos de la inteligencia humana un período inolvidable que hará subir de punto el mérito intrínseco de sus escritos.

Como quiera que el renacimiento idealista del primer tercio de este siglo no alcanzase anlando el tiempo predominio absoluto en la sociedad, como quiera que otras doctrinas más ó menos definidas, y con vario éxito, continuaron disputándole la primacía, é influyendo acaso, con tanta eficacia, en la religión y en la ciencia, en las letras y en las artes; la restauración cristiana y espiritualista, á la cual se enlaza con indisputable título el nombre ilustre de Chateaubriand, entre los otros igualmente esclarecidos que citamos, permaneció ya invencible en las vicisitudes, en los trastornos y las revoluciones que se sucedieron después, combatidas, pero nunca menospreciada como lo fueron antes sus doctrinas. Luchó cual un atleta en el estadio olímpico, venciendo no pocas veces; y al sol radiante y vivificador de la libertad especulativa, que á nadie negaba el siglo, pugná á menudo con ventaja, con lucimiento siempre, por el lustre de la idea que ensalzaba.

No era mucho que el espíritu religioso que encontró en la literatura auxiliar tan poderoso para las conquistas que llevó á cabo en la conciencia del hombre, contristado nuevamente por el estrago que la misma literatura, empleada por manos enemigas, hacía en sus filas, anhelase contrarrestar su influencia, como en los años en que apareció Chateaubriand, ornando de flores y cubriendo de galas primorosas la veneranda imagen de la religión. Esto es lo que ha intentado el cardenal Wiseman al escribir la obra cuyo nombre encabeza el presente artículo.

El cardenal Nicolás Wiseman privado de la iglesia católica en Inglaterra, y varón de acrisolada rectitud, hubiera alcanzado ya un puesto eminente entre los es-

critores de nuestros días y su nación, aunque los sucesos á que se vio unido su nombre no hubiesen realizado su lustre y su importancia. Así en sus obras teológicas, como en sus discursos científicos, el cardenal Wiseman se mostró digno del cargo espinoso que plugo al Padre de los fieles confiarle; esto es, la restauración de la gerarquía católica, mirada en Inglaterra con tanto mas recelo, cuanto que la gerarquía anglicana, allí existente, tenía la extraña pretensión de desender legítimamente del episcopado anterior á la reforma, y por consecuencia, de los elegidos de los apóstoles. Narrar los hechos que entonces ocurrieron, los obstáculos con que tropezó el nuevo arzobispo de Westminster, los sinsabores que tuvo que sufrir su dignidad cardenalicia, no pertenecen á nuestro asunto. En aquellas tribulaciones no desmayó su ánimo, ni declinó su constancia; antes al contrario, su celo ardiente y su actividad incansable subieron de punto, impulsándole á trabajar con mejor éxito que nunca por el logro de la elevada empresa cuya dirección estaba encomendada á su inteligencia, por la extensión de la fé católica en los dominios británicos. Wiseman se propuso dedicar su vida entera á la defensa y á la propagación del catolicismo, y penetrado del espíritu de su siglo, no echó en olvido ninguno de los medios que pudieran acelerar el buen éxito de sus esfuerzos.

El breve prólogo escrito por el autor al frente de su novela, nos hace conocer la historia de su composición, las causas que le movieron á intentarla, y el objeto que tuvo presente para darle cima. Trábase de la publicación de una *Biblioteca católica manual*, que debía servir especialmente para los de esta comunión en Inglaterra, y á fin de coadyuvar en lo posible á empresa tan útil y meritoria. Wiseman ideó el plan de *Fabiola*, que no es mas que la primera de una serie de novelas proyectadas, cuya ejecución habría de embellecer con páginas ajenas la literatura de su país, y la de la cristiandad entera. El autor se proponía trazar en cuatro obras sucesivas el cuadro histórico del desarrollo de las ideas cristianas, y de la transformación social que produjeron lentamente; la primera, ya realizada, debería describir la iglesia de las Catacumbas, la segunda la iglesia de las Basílicas, la tercera la iglesia del Claustro, y la cuarta la iglesia de las Escuelas; esto es, el período en que germinaba el cristianismo regado por la sangre de los confesores; el período de florecimiento de su culto; expansión legítima de las creencias de la sociedad rejuvenecida; el período de la vida ascética, en que trataba el hombre de prepararse á recibir el lauro de la inmortalidad, por medio de las mortificaciones, ya que estaba cerrada la puerta del martirio; y el período, en suma, cuando la doctrina cristiana, comentada por sus mas ilustres apologistas, brillaba ya en la plenitud de su grandeza. Estos cuadros, engalanados por la fantasía del poeta, y por la erudición del arqueólogo, presentarían con viveza á nuestros ojos el retrato de la sociedad en sus diversas épocas, y el retrato fiel de la Iglesia, al propio tiempo, perseguida, militante y vencedora.

La iglesia de las Catacumbas, ó sea *Fabiola*, primer cuadro de la serie ideada por el autor, es una disposición sencilla y pintoresca de las costumbres de los cristianos en Roma, durante el reinado de Diocleciano, no menos que del estado de la sociedad en aquella época. Si el espíritu cristiano que en ella predomina le hace mas semejante al libro de los *Mártires* que á obra alguna de esta clase, la pintura, por otra parte de los tiempos paganos, de sus hábitos é ideas, le acercan no poco á otros trabajos de índole mas profana, como por ejemplo, *Los últimos días de Pompeya*, de Bulwer, novela rica en episodios interesantes, en descripciones llenas de esplendor y de vida. Ha conseguido, sin embargo, el autor de *Fabiola* rivalizar con la entonación magestuosa y las galas poéticas de los *Mártires*, con la narración amena y entretenida, con la

imaginación florida del novelista británico. Ni llegaban á tanto sus pretensiones, ni su carácter sagrado consentía un trabajo de esta índole, ni hubiera correspondido tampoco al objeto anhelado emular las condiciones literarias de sus predecesores en la descripción de los primeros tiempos del cristianismo. El cardenal Wiseman se proponía tan solo contribuir al bien éxito de una publicación popular que uniese lo ameno á lo provechoso, las ficciones de la fantasía á los dictados de la razón iluminada por la verdad religiosa. Su obra, escrita con un fin casi didáctico, con varios intervalos y en ocasiones muy diversas, tenía que resentirse de las circunstancias del que la escribía, de su condición gerárquica, que le vedaba dar un giro demasiado mundano á su ficción; de la naturaleza de su talento y de sus estudios, mas apta á especulaciones científicas que á deportes literarios; de las ocupaciones, en suma, de su ánimo, y de su vocación eclesiástica, que debía dejarle necesariamente pocas horas de ocio para vacar á los entretenimientos del ingenio. El mismo autor lo declara así con loable modestia al desear como resumen de todas sus esperanzas con respecto á su libro, que puedan acabar de leerle los que le cojan á la mano, sin el sentimiento de haber perdido el tiempo, ni ocupado su ánimo con ideas frívolas ó estériles.

Wiseman ha procurado atenerse con escrupulosa exactitud á la verdad histórica, y á la narración contenida en los oficios de Santa Inés, Santa Agata, Santa Cecilia, y los demás personajes venerables que figuran en su obra, anticipando ó atrasando sucesos, con suma parsimonia, tan solo cuando lo exigían imperiosamente las condiciones de la fábula. Pero tales alteraciones son de poca monta, y no ha omitido su autor el señalarlas oportunamente con la advertencia que correspondía. Las localidades donde se suponen haber ocurrido los sucesos que forman el tejido de la novela se han estudiado con esmero concienzudo; los libros y la propia experiencia han servido al autor aunadamente para describirlos con entera fidelidad, logrando que el lector forme de ellas una idea exacta. A la manera que la pluma habilísima de Mine de Staël resumió en *Corina* las bellezas de la Italia artística, Wiseman ha resumido en *Fabiola* los recuerdos, los vestigios, las costumbres de la Roma semigénil semi-cristiana del tiempo de los emperadores.

Pero ni las galas del ingenio, ni la exuberancia de la fantasía, ni el colorido de las descripciones, bastan para dar realce y verdadero interés á las obras de esta clase, sobre todo en nuestra época, en que el cotidiano alimento de tales ficciones, ha dificultado considerablemente la satisfacción del buen gusto literario. Pídesese ahora al novelista, además del pensamiento moral que ha de guiar su narración, estudio profundo de los caracteres que intenta retratar, conocimiento íntimo de las pasiones y familiaridad completa con las cosas de la vida, con la influencia que rigen nuestros destinos y explica nuestros actos. Para correspondér á tantas y tan graves exigencias, Wiseman no poseía á la verdad la preparación conveniente; no porque ese estudio y ese conocimiento fuesen extraños á su sagrado ministerio, en manera alguna; sino porque no basta haber llegado con su ayuda á penetrar el corazón del hombre, y comprender los resortes que ponen en movimiento sus pasiones; menester es también que se despoje el que intente pintarlas, si quiera sea momentáneamente, de su carácter propio; que preste la vida, cuyo conocimiento reflejo adquiriera, á cosas y personas colocadas, digámoslo así, fuera del círculo de su acción, procediendo en una palabra, con respecto á los incidentes de la fábula, como, según un historiador contemporáneo, procedían no há mucho los prelados de la corte romana en asuntos, harto profanos para la dignidad eclesiástica, que solo debían conocer en el tribunal de la penitencia.

Si la novela ha de ser retrato fiel de las ideas y de los hábitos de la sociedad,

tendrá que abarcar forzosamente en su cuadro los muchos y variados permenores que comprende aquella; si el objeto del novelista es, sobre todo, trazar la pintura viva y exacta de una época y de una generación, no deberá echar en olvido ninguna de las circunstancias que puedan contribuir a la cabal inteligencia de su pensamiento. Así Wiseman, muy hábil y erudito en la pintura de las costumbres, de las ideas, del aspecto de la época que describe, anda menos atinado en la expresión de los afectos del ánimo que se muestran en su fábula, mas bien con el carácter propio de la homilía o de la parábola, que con el que cumple a la novela. Quizá sea esta impresión puramente nuestra; ó quizá nos aqueje la comezon general del siglo, que acostumbrado á encontrar en las obras del ingenio mas bien exuberancia que sobriedad en la expresión de los afectos, y en el ardor de las pasiones, se muestra descontentadizo y displicente cuando no se satisface su sed de novedad, su afición, un tanto exagerada, á la variedad y multiplicidad de los incidentes novelescos. Pero es lo cierto que *Fabiola*, escrita con pluma elocuente, con noción evangélica, con profundo conocimiento de la historia y de la arqueología, parece lectura algo pálida, y muy inferior al movimiento dramático al poema del autor de *René* y de *Atala*. De aquí que no deje en el ánimo una impresión profunda; de aquí que no produzca otro efecto que el de una narración elocuente de la vida de mártires que ensalza la Iglesia; efecto importante, si los hay, pero que pertenece á un género mas bien religioso que literario, en la acción genuina de esta palabra.

Wiseman descarta de su novela el amor mundano; apenas se advierte alguna inclinación honesta en los héroes de *Fabiola*. El amor de Dios, el amor cristiano del prójimo, afectos sublimes, y peregrinos todavía en los tiempos paganos, absorben todo el ardor del corazón, toda la viveza de la fantasía de sus personajes. Los gentiles que aparecen en la fábula no conocen mas que apetitos carnales; y cuando la luz de la verdad hiere sus ojos, y conmueve sus entrañas, el único amor que hace latir su corazón, es el amor que condujo á ser despedazados por las fieras á tantos mártires como venera la iglesia en sus altares. Los incidentes de la fábula se encaminan todos al objeto idealado por el autor, la glorificación de los mártires; y *Fabiola*, protagonista de la novela, parece destinado á aprender con la contemplación de las virtudes cristianas y los vicios del paganismo, la superioridad de las nuevas creencias con respecto á las antiguas doctrinas.

En cuanto á la trabazón de la fábula, digamos ya que era sencilla en extremo; comienza con la pintura de *Fabiola*, hija de un romano acaudalado, cuando era todavía pagana, bondadosa, si, por naturaleza, pero insensible todavía á los padecimientos de sus inferiores, porque no ha recibido las sublimes lecciones de fraternidad que enseñó el cristianismo; y termina con la pintura de *Fabiola*, cristiana ya, cuya inteligencia sorprendida por las razones hasta entonces desconocidas que escuchó de los labios de una de sus esclavas que profesaba la fé de Cristo, y cuyo corazón, movido por las virtudes, la abnegación y la entereza de los mártires Sebastian e Inés, su deuda, modelo para ella el primero del varón recto y magnánimo, y la segunda de la mujer honesta y virtuosa, se entregan, por fin, sin resistencia, arrastrados por tan magníficos ejemplos á la única religión que sabe inspirarlos en el mundo. Los nombres que hemos citado, el de la esclava Sira, y el de la pudorosa Cecilia representan á las figuras principales del cuadro de Wiseman; el genio del mal tiene allí sus instrumentos en Fulvio el libertino, quien después de haber disipado su caudal en los placeres infandos del paganismo, procura adquirir el oro que ha menester con el precio de la sangre de los cristianos que delata; en Corvino, rencoroso y despiadado, que juró á

los cristianos un odio eterno desde el aula, movido tan solo de pasiones bastardas, sensual y codicioso; y en Eurotas, por último, que sirve de Mefistófeles á Fulvio, de quien es consanguíneo, y que peca por equivocación con el licor venenoso que le destinaba, mientras le obliga á apurar el líquido guardado para sí, que solo embargaba los sentidos algunos momentos. El cristiano de estirpe esclarecida y el creyente de cuna humilde pasan del mismo modo á los ojos del lector: Wiseman nos describe las suntuosas moradas donde el rico acogía los desvalidos de su fé; y donde se les entregaba el sustento del alma y del cuerpo; las basílicas donde celebraban sus ritos y ceremonias é instruían á los neófitos y catecúmenos; las catacumbas donde depositaban los restos de sus hermanos que pasaron á mejor vida, y se reunían huyendo de las persecuciones del siglo. Retrátanse, en suma, en *Fabiola* con esmero y minuciosidad los hábitos y las acciones de los cristianos, la pureza de sus costumbres y la ternura de sus corazones. Tan solo la disipación y el vicio encuentran escasos colores en el cuadro; ni aun brillan allí los afectos mundanos que no disponen el ánimo para ganar la vida eterna.

Los episodios de *Fabiola* que se refieren á las creencias religiosas, á la firmeza y constancia en la fé ó á los actos piadosos que practicaban los cristianos de Roma, muestran un carácter de ternura y elevación que entretiene agradablemente el ánimo. Cabe piedad mas acrisolada que la del Pontífice de la Iglesia Católica, fortaleza mas robusta que la de Sebastian, ni dulzura mas evangélica que la de Inés? Los sucesos que ocurren en las Catacumbas, en la quinta de *Fabiola*, las ceremonias y las reuniones de los cristianos, su benevolencia, sus virtudes, sus esperanzas han encontrado una expresión insuperable en la pluma elocuente del cardenal Wiseman, y pues que su objeto no era otro que el de presentar, bajo forma novelesca el cuadro de la sociedad cristiana en los tiempos de la persecución, puede decirse que lo ha conseguido modesta, pero dignamente. *Fabiola* se leerá con provecho por todas las almas piadosas, con interés por los amantes de la antigüedad, y con gusto por cuantos desean hallar esparcimiento en las obras del ingenio humano. *Fabiola* es, en suma, como una de esas plantas primorosas trasladadas á un clima extraño, pero que crecen allí vigorosamente, merced al esmero con que se atiende á su desenvolvimiento.

A veces, cuando el ánimo, disgustado de sensaciones penosas, ó de lecturas en que dominan el crimen y los vicios, apetece una impresión mas placentera en libros exentos de ese virus ponzoñoso, que le permitan borrar algunos momentos de su memoria recuerdos dolorosos, á la manera que se respira con deleite el aura de la tarde después del calor abrasador del medio día; quizá entonces, los que llevan una pena en el corazón, ó se sientan atormentados por el viento abrasador del hastío encuentren dulce esparcimiento en las páginas de *Fabiola*, porque hay en ellas consuelo para el triste, y alegría para el afligido: el consuelo que presta el ejemplo de la virtud, la alegría que infunde la recompensa de una inmortalidad gloriosa.

Si consideramos el mérito literario de la novela del cardenal Wiseman, no podemos ponerla ciertamente por encima, no ya de los eternos modelos del género en que se ha ensayado su autor, pero ni siquiera de muchos de los novelistas contemporáneos y predecesores suyos. El mérito de *Fabiola* hay que buscarlo en la expresión de afectos sencillos y piadosos que contiene; en las virtudes que se pintan allí elocuentemente; en las creencias religiosas que han inspirado el libro, dándole elevación y movimiento. Su lectura, pues, no podrá menos de causar grato solaz y enternecimiento en nuestro país, donde tan bondas raíces tiene la religión de los héroes de su fábula; y si la traducción que

se anuncia aparece, como esperamos, digna del original, *Fabiola* será en breve un libro popular en España.

El materialismo, la indiferencia, el socialismo, el deísmo, el panteísmo, han tenido sus cantores y apologistas en la literatura; la novela les ha servido muchas veces de instrumento para la predicación de sus doctrinas, justo era que la religión católica, aunque luchando en este punto con grandes desventajas por su severidad, tuviese también dignos intérpretes, que en el campo ameno de la fábula, acertasen á revestir su enseñanza saludable de las galas primorosas de la fantasía. El ejemplo de Wiseman no pasará desapercibido, y antes de mucho, otras ficciones ingeniosas, vendrán á aumentar el caudal del género que reconoce como su gloria mas insigne al autor de los *Mártires*, y en el que acaba de recoger el ilustre autor de *Fabiola* uno de sus lauros mas preciosos. (1)

FIDEL DE SAGARMINAGA.

(América.)

(1) Después de escrito este artículo, ha visto la luz pública la traducción anunciada, debida á la pluma de un respetable diplomático, é impresa en el establecimiento del Sr. Tejedo, á cuyo celo por la propagación de las buenas obras católicas en España cumplía en esta ocasión donar á su país del tiernísimo libro del Wiseman.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey don Jaime I.* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las ocho de la mañana, procedente de Barcelona en 15 horas de navegación, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 51 pasajeros.

MADRID 26 de noviembre.

Las correspondencias de París que publica el *Clamor*, hablan de nuevas conspiraciones descubiertas en el reino de las Dos-Sicilias. Lo que parece positivo es que el Congreso de París habrá de ocuparse nuevamente en la situación de Italia.

—S. M. la Reina, queriendo premiar los buenos servicios que durante su niñez le prestó la Excm. señora condesa viuda de Buena-Esperanza, marquesa de Gaviria, acaba de nombrarla dama de su Real persona.

—El 20 ha salido de París, con dirección á esta corte, el general Fernandez San Roman, acompañado de su joven esposa.

—De una carta de la Habana, fecha 29 de octubre, que hemos recibido por el correo de hoy, extractamos los siguientes párrafos:

«Como el correo de España, que debe llegar del 3 al 4 del mes próximo, no saldrá de vuelta hasta el 12, según costumbre, me ha parecido conveniente ganar los doce ó catorce días que median hasta aquella fecha, escribiéndoles por la vía del Norte, para decirles, que, después de haberse recibido el último correo de la Península, han tomado algun incremento las probabilidades de guerra con Méjico. Se nota bastante movimiento en la escuadra que hoy está toda lista, á escepcion del navío, para hacerse á la mar. Los cuerpos que se supone serán los expedicionarios, están completando su fuerza reglamentaria con gente veterana de otros cuerpos, cubriéndose las bajas que en estos resultan con soldados de los que van llegando. También la artillería ha recibido aumento notable, y la montada está al completo de ganado con una compra que se ha hecho de 500 á 600 mulas. Se está construyendo con toda actividad balerío de diferentes calibres. En fin, todo indica que nos preparamos á un movimiento militar.»

—Se va trasladando algo de la nueva organización que va darse al ministerio de Hacienda. Si nuestras noticias no son inexactas, entra en el pensamiento del Sr. Mon: 1.º, restablecer la dirección de contribuciones directas, con lo cual volverá á llevarse la administración provincial por dos oficinas generales, las administraciones de directas é indirectas, suprimiendo en consecuencia las denominadas de Hacienda pública que hoy se hallan establecidas; y 2.º, suprimir la dirección general del Tesoro creándose en su lugar, en el ministerio de Hacienda, una ordenación general de pagos, en la cual deben refundirse las especiales de las de los demas ministerios.

—La Gaceta publica hoy Real decreto relevando al señor Bermudez de Castro, actual mi-

nistro de la Gobernación, de cargo de Entiendo extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Austria; otro nombrando para este importante cargo al señor don Leopoldo Augusto de Cueto, subsecretario en comisión del ministerio de Estado; otro nombrando para este destino al señor don Juan Tomas Comyn, que fue nombrado ministro residente en Costa-Rica y Nicaragua, y desempeña actualmente en comisión el cargo de primer secretario de la legación española en Londres; y otro, en fin, fijando el personal de que por ahora deberá constar la escala activa del cuerpo general de la Armada.

—El 19 se botó felizmente al agua desde el arsenal del Ferrol el vapor de guerra *Narvaez*.

Suplemento al Diario de Barcelona del domingo 29 de noviembre de 1857. —A hora en que ya estaba hecha la tirada de nuestro Diario, se ha recibido en la redacción la siguiente comunicación de la Capitanía general que contiene el parte telegráfico anunciando el feliz alambrazamiento de S. M. (Q. D. G.)

—S. M. ha dado á luz un Príncipe.

Hacemos votos por la salud de nuestra Soberana y de su augusto vástago.

Creemos complacer á nuestros suscritores noticiándoles tan fausto suceso por medio de suplemento.

Capitanía general de Cataluña. —E. M. —Se ha recibido el siguiente parte telegráfico: —Madrid 28 de noviembre de 1857. —El Excmo. señor Ministro de la Guerra á los Excmos. señores Capitanes generales y Gobernadores militares de las provincias.

«A las 10 y 15 minutos de esta noche ha dado S. M. á luz con toda felicidad un Príncipe. S. M. y S. A. siguen perfectamente.»

Lo que de orden del Excmo. señor Capitán general se anuncia al público para su conocimiento y satisfacción.

Barcelona 29 de noviembre de 1857. —El brigadier jefe de E. M. —José Halleg.

Capitanía general de Cataluña. —Madrid 29 de noviembre de 1857. —El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. —A los Capitanes generales y Gobernadores militares. —S. M. la Reina y S. A. R. el Príncipe de Asturias han pasado bien la noche y continúan sin novedad. —Barcelona 29 de noviembre de 1857. —El Director, Pedro Gimenez Isla. —Excmo. Sr. Capitán general de Cataluña. —Es copia, José Halleg.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES.

Madrid, sábado 28 de noviembre.

La Gaceta publica una Real orden mandando que se construyan Cementerios en 2655 pueblos que carecían de ellos.

El 15 de diciembre llegará á Alicante el primero de los vapores combinados con el ferrocarril del Mediterráneo.

Bolsa de hoy. —Consolidados, 38-80. —Diferida, 26-40.

Paris, sábado, 28 de noviembre.

Un parte de Londres anuncia que el gobierno no propondrá medida alguna financiera antes del mes de febrero.

Las existencias en metálico del Banco de Inglaterra han tenido un aumento de 20 millones de francos en estos últimos ocho días.

Bolsa de hoy. —3 por 100 francés, 67-20. —4 1/3 por 100 id., 90-85. —Interior español, 37. —Diferida, 24-314.

Por extracto.

P. J. GELABERT Y PONS.

PALMA.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

DE LAS BALEARES.

Por la Capitanía General de Cataluña se ha comunicado el parte telegráfico siguiente:

Capitanía General de Cataluña. —E. M. —Sección 1.ª —Se ha recibido el siguiente parte telegráfico. —Madrid 28 de noviembre. —El Excmo. Sr. ministro de la Guerra á los excmos. señores capitanes generales y gobernadores militares de las provincias. —A las 10 y 15 minutos de esta noche ha dado S. M. á luz con toda felicidad un Príncipe. S. M. y S. A. siguen perfectamente. —Lo que de orden del Excmo. Sr. Capitán general se anuncia al público para su conocimiento y satisfacción. —Barcelona 29 de noviembre de 1857. —El brigadier jefe de E. M. —José Halleg.

Habitantes de las Baleares: Demos gracias á Dios por el inmenso beneficio que acaba de dispensar á la nación española. ¡Viva la Reina! ¡Viva el Príncipe de Asturias! Palma 1.º de diciembre de 1857. Leandro Villar.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN SURTIDO DE ROPAS HECHAS

FONDA DEL VAPOR, CUARTO 2.º

Acaba llegar á esta capital, un grande y variado surtido de prendas de sastrería, procedente de uno de los principales bazares de Barcelona.

El jefe propietario de este establecimiento, con el fin de proporcionar al ilustrado vecindario de la población y á las personas de buen gusto de la provincia, con la mayor comodidad y baratura, los adelantos que con sujeción á la moda se han hecho y están haciendo en el arte de vestir, en la ciudad mas industriosa de España, tiene el honor de ofrecer la sucursal del espresado bazar que acaba de establecer en esta capital, y que desde hoy queda abierto al público desde las 8 de la mañana, hasta las 5 de la tarde.

CLASE DE PRENDAS:

Capas, Arzules y Madrileñas, Esclavinas paño azul, Jaiges Pelisiers, Raglans, Paletos, Gabanes, Chaquetas de paten y de paño negro, pantalones de paten, y Raso de lana, Butas, chalecos de casimir, y de felpa de varias clases.

A mas hay un variado surtido de tapabocas de felpa.

Mr. DOUX,

RECIENTE LLEGADO DE PARIS.

Ofrece al público el mas grande surtido de estampas que haya habido en esta capital. Acaba de recibir por el último correo una remesa considerable de este género de todos tamaños doradas y plateadas, colección de casas de todos tamaños coloradas y blancas fondo negro, otra colección de buques de gran tamaño pintados á 6 rs. uno. Mapas á 3 sueldos mallorquines. Atlas de Dufour de 14 mapas á 18 rs.—Pantallas transparentes de todos tamaños.—Otros mapas de las cuatro partes del mundo de 4 varas de alto por 5 de ancho forradas de tela y otra colección de grabados antiguos, los cuales se venderán á precios muy baratos.

El despacho calle de San Nicolás, junto casa Carlotta.

Horticultura.

Mr. Guillermo Constantino acaba de recibir del establecimiento de horticultura de los señores Bordin de Chamberi, una colección de árboles frutales de todas calidades, principalmente Perales, Manzanos y Almendros de fuerza superior injertados sobre franto, y sobre Ciruelos, que son preferibles para los sitios húmedos, y por su vejetación mas tardía.

Estos artículos, como tambien Rosales y otros arbustos de flores, se despachan en el huerto situado junto á la puerta Pintada, debajo la muralla.

VENTA

de dos prensas, una de hierro y otra de madera, tipos y otros varios enseres pertenecientes á la imprenta. Las personas que deseen enterarse del estado en que se encuentran dichos útiles podrán pasar al piso primero de la casa de Bergam, calle del Correo.

EL ÁGUILA.

Almacén de sastre en la casa de D. Jaime Moragues, frente el Teatro principal.

Las obras exteriores que se están haciendo en dicho edificio no han permitido poder arreglar este establecimiento para la presente estación con el lujo y elegancia que requieren el buen gusto y adelantos que va tomando esta capital. Pero sin embargo se suple esta falta con un abundante surtido de prendas cortadas y confeccionadas con toda la novedad y elegancia que requieren los adelantos de la moda; á cuyo fin se acaba de recibir de su almacén principal de Barcelona, unico en su clase en la Península un tan abundante surtido de prendas de todas clases y medidas que por la novedad de sus telas, elegantes cortes y precios sumamente módicos, no duda el encargo de que merecerán la aprobación de todas cuantas personas se dignen visitar dicho establecimiento.

A parte de la mucha efusion que hay de toda clase de prendas, que seria largo enumerar se han recibido Raglans de terciopelo de lana muy buenos al precio de 7 á 10 duros uno.

Chaquetas muy bien acolchadas de 3 á 4 duros y medio.

Pantalones paten, cuero, castor y otras telas.

Paletos, Sachs, paño, paten y mezclas de 5 1/2 á 6 duros.

Y una variedad de Raglans, Capitas y Chubasqueros á precios sumamente módicos.

A VOLUNTAD DE SUS DUEÑOS SE HA PUESTO EN PÚBLICA SUBASTA UNA PORCIÓN DEL PRECIO SON ORDINES, situado en el término de la villa de Alaró. Comprende esta porción la parte que queda designada en el albañal de subasta que se halla en poder del corredor Andres Serra, y se vende con las condiciones en el mismo espresadas. El remate se avisará con anticipación.

HAY PARA VENDER ALGUNOS MUEBLES entre ellos una cama para matrimonio. En esta imprenta darán razon.

EL SIGLO.

GRAN BAZAR DE ROPA HECHA DE SERRA.

Este acreditado establecimiento ofrece al público, además de un precioso y variado surtido de telas y cortes para toda clase de prendas propias para la presente estación, una elegante combinación de prendas hechas, entre las que figuran la hermosa capa Madrileña, el ranglan tan propio para abrigo, el pelisier por su comodidad, el dardanelo por su elegancia, en fin un sin número de jaques, levitas, paletos, chaquetas, y una magnífica colección de pantalones y chalecos; todo lo cual por su corte elegante, esmerado gusto en su construcción y equidad de precios, espresa no dejará de merecer la aprobación de sus numerosos favorecedores.

LIQUIDACION

POR CUENTA DE UNA FABRICA

50 por 100 de rebaja.

SEIS DIAS DE VENTA

En la plaza de San Nicolauet, número 29, piso 2.º de la casa donde vive el peluquero, Millan, se halla de venta un hermoso y variado surtido de chalecos de felpa de seda, y novedades mas recientes.

Los precios fijos é invariables son: 24, 29, 30 y 32 rs.; todos de felpa de seda.

Horas de despacho de nueve á doce por la mañana, y de una á 3 de la tarde.

ADVERTENCIA. A las personas que compraren por valor de 100 rs. se les hará un regalo.

AL PÚBLICO.

Hoy 1.º de diciembre se ha empezado la venta de los efectos de física y relojería, en el Borne, tienda del relojero.

RETRATOS

Y RESTAURACIÓN DE CUADROS.

El Sr. Jaime Martiny, pintor de París, vive actualmente calle nueva del Carmen, número 64, piso principal.



El vapor correo El Rey D. Jaime I. de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medina, saldrá de este puerto para el de Barcelona el SABADO 5 de los corrientes á las DOS de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas, núm. 44.

Despacho de la imprenta y libreria de Gelabert,

PLAZA DE CORT.

Acaba de recibir de las principales fábricas de Valencia, un buen surtido de papel de fumar de puro hilo de las clases mirrada, regaliz, de los Puchet, que tanto mérito tiene y de otra clase argos que está de moda entre los elegantes.

Anuncios.

CONDICIONES bajo las cuales se insertarán los que se presenten en las oficinas de los periódicos.

El Mallorquin y El Isleño.

ANUNCIOS OFICIALES.

Todo anuncio de carácter oficial de cualquiera corporación ó autoridad que proceda, en que haya parte interesada siempre que no exceda de veinte líneas, pagará 5 reales.

El exceso se abonará á 1/4 de real por línea.

Las repeticiones se pagarán por mitad.

Solo se insertarán gratis los anuncios puramente de oficio en los que nadie saque beneficio directo ni indirecto.

ANUNCIOS PARTICULARES.

Los de transeúntes en materia de comercio ó otras sean de la clase que fueren pagarán medio real por línea (unas 40 letras).

Los de idem que pasen de quince líneas hasta el exceso treinta se pagará á 1/4 de real.

Los de idem que pasen de este número se pagará el exceso á 1/8 de real.

Los de vecinos de Palma en materias de comercio ó otras sean de la clase que fueren pagarán la mitad de los precios señalados á los transeúntes.

Los de suscripciones á obras y periódicos y los de compañías de seguros mútuos sobre la vida, seguros contra incendios y montes píos pagarán por cada diez líneas 1 real.

Los de ventas y subastas de bienes inmuebles pagarán lo mismo que los de comercio.

Las repeticiones á mitad de precio siempre que sean en días consecutivos, si han de ser alternados abonarán dos terceras partes.

Los de sirvientes, almonedas, nodrizas y todos aquellos que no excedan de tres ó cuatro líneas pagarán las tres primeras inserciones á razón de 1 real.

Los anuncios de funerales se pagarán á razón de 2 reales por inserción.

Las empresas de vapores tendrán opción á que se les inserte gratis un día el anuncio de salida cada viaje, las repeticiones se pagarán á razón de 2 reales cada inserción.

Los anuncios de empresas de diligencias pagarán igualmente 2 reales por inserción cuando se concretan á anunciar la salida y llegada de sus carruajes.

Los de espectáculos y funciones públicas se pagarán á razón de 1 á 2 reales por línea segun la importancia de ellas, ó si conviniere á la empresa del periódico se admitirá en pago cuando menos una entrada y un asiento.

Las personas que deseen se les reparta papeletas ó avisos de comercio incluyéndolos en los periódicos pagarán 12 reales por cada repartición.

Para la inserción de anuncios en los periódicos mencionados podrán presentarse los interesados en cualquiera de sus oficinas.

Los suscriptores tienen opción á que se les inserte gratis cada mes cuatro anuncios que no excedan de quince líneas cada uno siempre que sea sobre asuntos de su peculiar interés.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.